

El 68 y la Universidad

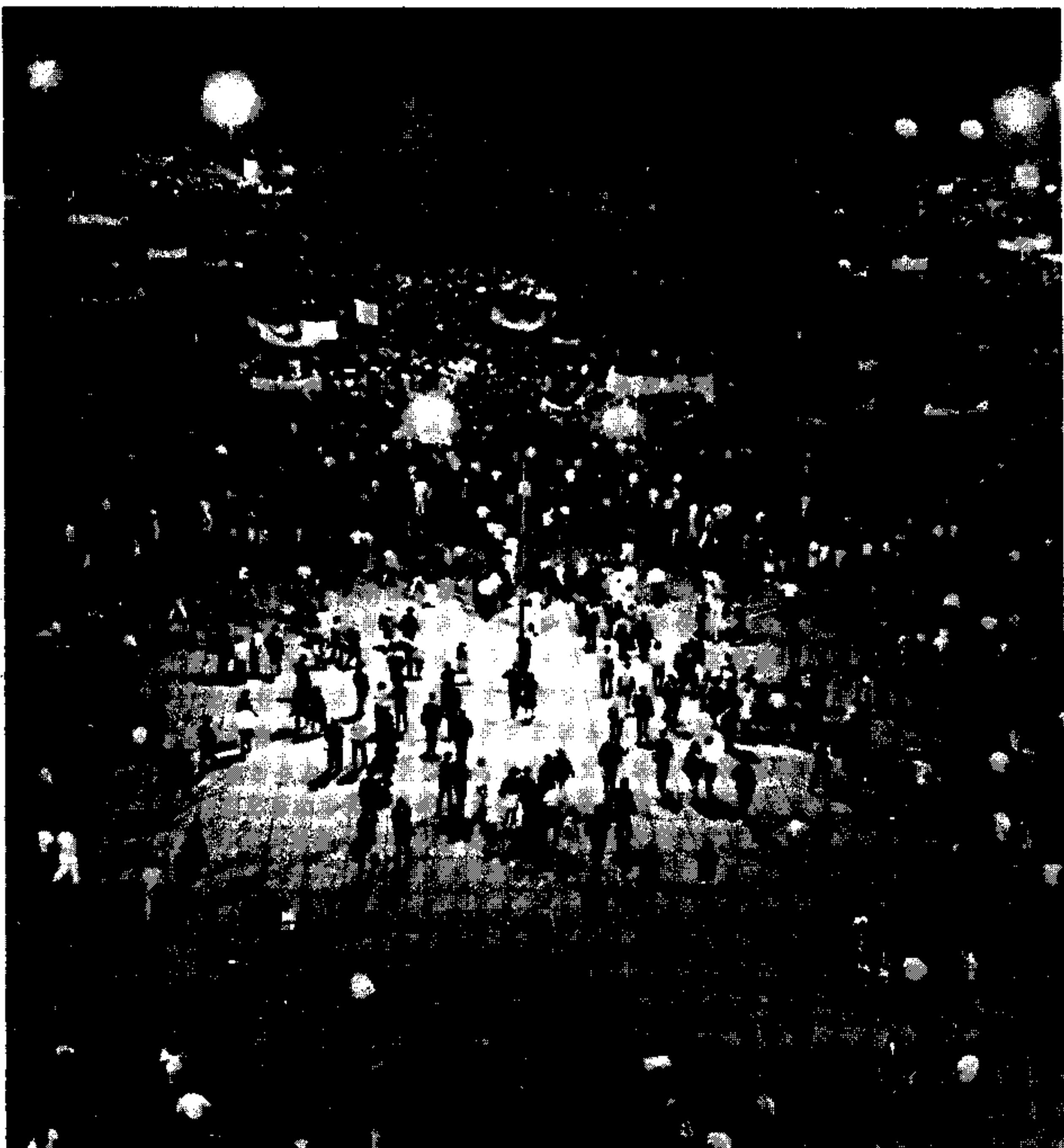
El programa del Movimiento de 1968 excluía toda reivindicación relativa a la educación o al orden universitario. Las banderas estudiantiles eran banderas políticas de validez universal que no correspondían al interés exclusivo de los jóvenes combatientes y que, en cambio, resumían de alguna manera un anhelo de libertad compartido por una gran parte de la sociedad civil mexicana. En realidad, las masas intelectuales sublevadas nunca pusieron en el centro de sus debates el objeto mismo de su desempeño social: el saber, su transmisión y reproducción; las relaciones cultura-poder. La disidencia de los estudiantes mexicanos, a diferencia de los franceses de mayo, no incluyó un cuestionamiento radical de su propio status social ni incluyó un cuestionamiento explícito a la cultura dominante. Los jóvenes mexicanos no orientaron sus baterías con-

tra la división social del trabajo y el rol que en ella desempeña la Universidad. La Idea de los estudiantes se refería a un universo distinto. Era un proyecto quijotesco, utópico visto en sentido estricto: liberar al pueblo de la opresión política y conquistar una vida política democrática para el país.

El Movimiento de 68, pues, no pasó por la crítica de la Escuela, no obstante que hubo iniciativas en su interior para dirigir las acciones políticas hacia la transformación del orden universitario: algunos estudiantes de Arquitectura lanzaron la idea del autogobierno y, en Filosofía y Letras, como se sabe, José Revueltas propuso la idea de la autogestión. "La autogestión, decía, transforma a los centros de educación superior en la parte *autocrítica* de la sociedad. Es decir, si la educación superior anteriormente sólo desempeñó un papel crítico, ahora, mediante la autogestión deberá desempeñar un papel transformador y revolucionario"¹¹

Aunque estas iniciativas, particularmente la de Revueltas, involucraban una ruptura con las tradicionales reivindicaciones "estudiantilistas" de reforma universitaria carecieron de éxito significativo. En realidad, el movimiento estudiantil de 1968 aparece en la historia como un fenómeno *nuevo*. La naturaleza política del movimiento contradice categóricamente la idea tradicional de "movimiento estudiantil" y aparentemente también invalida históricamente el viejo programa de Reforma Universitaria que en México había sido resucitado con la huelga universitaria de 66.

Pero el carácter novedoso del fenómeno 68 se explica por la aparición en el sistema de *contradicciones estructurales* también de nuevo tipo. Entre 1945, en que la UNAM adquirió su status jurídico definitivo, y 1968 la institución universitaria se transformó radicalmente. Asociado al proceso de industrialización del país se dio una expansión de sectores medios que aparece como el primer factor de aumento de demanda por enseñanza superior. De hecho, en ese periodo la hipertrofia demo-





gráfica de la Universidad llegó a niveles alarmantes. La ideología del liberalismo educativo pasó a ser política de Estado durante la Marcha por la Industrialización y favoreció el desarrollo del cáncer poblacional en la universidad. No hubo solución posible en el marco del modelo de desarrollo puesto en práctica. La universidad devino una universidad de masas con todas sus consecuencias catastróficas: fracaso de los métodos tradicionales de enseñanza, derrumbe estrepitoso de los niveles académicos, crisis del espíritu universitario tradicional, burocratización, crisis financiera, anonimato estudiantil, malestar generalizado, etc., etc.

“La idea de una Universidad de masas,

“La idea de los estudiantes era un proyecto quijotesco, utópico en sentido estricto: liberar al pueblo de la opresión política y conquistar la democracia para el país...”

dice Juan Carlos Portantiero en una reciente publicación, implica una contradicción en sus términos. La Universidad es una institución concebida como coto cerrado, destinada a seleccionar élites; una máquina de segregación y no de integración. Cuando las presiones sociales democratizantes le hacen perder ese carácter, forzosamente degrada su condición: salvo casos excepcionales no existen recursos financieros suficientes como para asegurar la infraestructura que requiere entrenar en todas las técnicas a un alumnado que se cuenta con algunos casos por centenas de miles. Es obvio que este problema se agrava hasta la catástrofe en los países capitalistas dependientes de desarrollo económico relativamente bajo.”²

El círculo crítico se cierra en el mercado. Universidad de masas significa, en el marco de estos países, una producción de capacitaciones específicas que excede rápidamente los términos de un mercado con baja demanda de fuerza de trabajo con calificación universitaria. Tal situación implica, evidentemente, la devaluación de la calificación universitaria, derrumbe de salarios, frustraciones colectivas, etcétera.

Ahora bien, la masificación de la Universidad en el caso de países como México ha ido acompañada de otro proceso de "socialización del trabajo profesional" que junto con las condiciones de mercado configura el cuadro general de "proletarización" que experimentan los nuevos sectores intelectuales. La "socialización del trabajo profesional" ha sido un efecto social directo de la ampliación del sector pú-

blico y de la monopolización prematura que experimentó la economía mexicana con la presencia hegemónica de los oligopolios extranjeros. De hecho el sistema ya no admite más el ejercicio liberal de las profesiones y todo tipo de profesionistas —médicos, abogados, ingenieros, agronomos, etc.— se ven hoy en día obligados a ejercer la profesión bajo la condición de asalariados. He aquí el tejido de contradicciones estructurales de donde emerge el movimiento estudiantil de 1968. En última instancia, es en el cambio de la condición estudiantil, es decir la transformación misma de la universidad —de las condiciones materiales de existencia de los estudiantes y maestros—, en la transformación del mercado y el ejercicio de las profesiones en donde debemos buscar las razones de la aparición de un movimiento estudiantil de nuevo tipo como fue el de 68. Estas condiciones estructurales persisten aun hoy en día y puede afirmarse categóricamente que en los últimos diez años se han agravado.

El hecho paradójico, notable, es que los estudiantes del 68 no hayan reparado en el tema de la Universidad sino lateralmente. La generación del 68 no era plenamente consciente de las causas estructurales del malestar que invadía los centros de educación superior. Ni lo fue con posterioridad a los acontecimientos. Las agrupaciones políticas estudiantiles durante los años inmediatos posteriores se dejaron guiar sobre todo por la experiencia de lo vivido entre julio y diciembre. El "Espíritu del 68" se proyectó en este tiempo más como actitud moral que como posición política. Tlatelolco fue tomado como hecho conclusivo, totalizador, definidor de estrategias. El balance político del movimiento salía sobrando. Tlatelolco había mostrado que todo espacio para hacer política estudiantil se había extinguido. Los hechos confirmaban la naturaleza endeble, frágil, inconsistente de los sectores universitarios, luego entonces había que abandonar los espacios escolares e ir a luchar junto al pueblo, al lado de los trabajadores, los únicos capaces de consumar el





derrumbe de este orden social injusto. Entre 1968 y 70 miles de estudiantes abandonaron efectivamente los centros de enseñanza superior y se instalaron a vivir en colonias populares, pueblos y ejidos. Si en 68 esta generación había clamado "Unete Pueblo" ahora concluía: "Unámonos al Pueblo". Durante ese tiempo en las escuelas los Comités de Lucha —antiguas representaciones de masas convertidas en facciones políticas "radicalizadas"— se afanaban inútilmente en "continuar" el movimiento reivindicando una de las seis demandas del Movimiento: la libertad de los presos políticos. Periodo dramático para el movimiento estudiantil.

Entre 1971 y 1972 se configuraron en la

"Si en 68 esta generación había clamado 'Unete pueblo' ahora concluía: '¡Unámonos al pueblo!'."

Universidad las iniciativas políticas que han dominado en el panorama universitario: el sindicalismo y los planteamientos de Reforma Universitaria lanzados por grupos estudiantiles. La primera respondía más que nada a las condiciones objetivas que habían emergido con la universidad de masas. La segunda fue lanzada en un esfuerzo por llenar el vacío de opciones políticas que vivía el movimiento estudiantil en esos momentos.

El programa de Reforma Universitaria, centrado en las ideas clave de autonomía y co-gobierno, nació, como se sabe, de condiciones históricas radicalmente distintas a las presentes. Las transformaciones internas de la "República de Estudiantes", como llamaban los viejos reformistas a la universidad, no altera para nada la naturaleza elitista de la institución ni modifica su función de reproducción de la división social del trabajo. De hecho, el

programa reformista no da salida alguna a las contradicciones que hoy agobian a la llamada universidad de masas. No hay reforma administrativa, política o académica al interior de la universidad que represente solución al problema de la hipertrofia demográfica. En otras palabras: el programa reformista tenía como supuesto una universidad que ya no existe y daba solución a problemas que hoy en día han cambiado de forma. Plantear en la actualidad las reivindicaciones reformistas como solución a los problemas de universidades como la UNAM equivale a no reconocer la nueva realidad universitaria. La Universidad requiere, ciertamente, de transformaciones; pero estas transformaciones para que tengan sentido histórico deben apuntar a cambiar la *naturaleza* de la institución, *a desaparecer tal y como hoy existe*.

Toda posición progresista frente a la crisis universitaria actual debe tomar como referencia la idea de disminuir la distancia entre trabajo manual y trabajo intelectual, eliminar mediaciones artificiales entre estudiante y realidad, y la idea de impulsar una nueva visión del mundo, fundar una nueva cultura. "Crear una cultura nueva, decía Gramsci, no significa sólo hacer individualmente descubrimientos *originales*, sino más bien difundir de manera crítica verdades ya descubiertas, *socializarlas* por así decirlo, haciendo las bases de acción vital, elementos de coordinación, de estructuración intelectual y social. Que una masa de hombres sea llevada a pensar de forma unitaria la realidad presente es un hecho *filosóficamente* más importante y *original* que el descubrimiento por un genio filosófico de una nueva verdad que permanecería como patrimonio de círculos restringidos de intelectuales."³

Notas

1. Libro de José Revueltas, *Méjico 68, Juventud y Revolución*, Ediciones Era, 1978, México, D. F., página 108.
2. Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina*, Siglo XXI, México, 1978.
3. Franco Lombardi, *La Pedagogie Marxiste*, D' Antonio Gramsci, Editorial Privat 1971.

El movimiento del 68 fue autónomo

Entrevista de Fernando Castillo

F.C. Existe una cuestión —el problema de la manipulación del movimiento estudiantil de 1968—, que a mi juicio no ha sido contestada de una manera satisfactoria, puesto que su respuesta no ha sido derivada de un análisis político serio. Cuando digo “manipulación”, me refiero a las posibles interferencias de fuerzas gubernamentales y/o privadas al interior del movimiento, o al conjunto de medidas tomadas para encauzar al movimiento en una dirección determinada. ¿Qué nos puede decir acerca de esto?

—R.E. Bien, yo creo que el movimiento estudiantil-popular de 1968, básicamente contó con sus propias fuerzas en el proceso de su desarrollo; pienso que la “manipulación”, con el contenido que encierra este concepto, no se dio en 1968. Ahora bien, el movimiento estudiantil, como todo movimiento social, no era, no podía ser un movimiento puro en el sentido de carecer de interferencias. De hecho, las principales estuvieron condicionadas por el tipo de contrincante que el movimiento tenía frente a sí, las llamaría manipulación.

Es muy probable, —no tengo porqué dudarlo— que hubiera elementos de la CIA, o de la extrema derecha intentando manipular el movimiento, pero el hecho sustancial es el de que los estudiantes —tanto de base como miembros de brigadas, comités de huelga o representantes del CNH procedían de una manera absolutamente autónoma. Es obvio que así fue, la prueba de la práctica lo demuestra. Las grandes concentraciones —manifestaciones y mitines—, tenían justamente esta calidad masiva, porque la gente sentía como propias las demandas que los estudiantes en su conjunto enarbocaban.

Más que manipulación, la hipótesis más convincente —y en esto estoy de acuerdo con Sergio Zermeño en el libro que ha publicado: “Méjico, una democracia utópica”, en el que analiza el movimiento—, es la de que hubo una provocación que partió del propio gobierno, quien ante la inminencia de los Juegos Olímpicos, intentó identificar y reprimir a ciertos elementos de izquierda que podían causarle problemas durante la celebración de los mismos. Como está ampliamente reseñado en los periódicos de la época, la provocación consistió en aprovechar el enfrentamiento de los estudiantes de las Vocacionales 5 y 7, con los de la Preparatoria Isaac Ochoterena, y aprovechando este pretexto, ejecutar la represión prevista. Esta es la hipótesis que me parece más adecuada.

—F.C. Sin embargo, esta provocación ¿no es en sí misma una manipulación en la medida en que con ello se generó el propio movimiento, que podía representar —desde el punto de vista del gobierno—, un peligro mayor para las Olimpiadas? ¿Piensas que esta provocación buscaba deliberadamente una respuesta masiva?

—R.E. No, yo creo que no. Al contrario. Pienso que el gobierno no midió las consecuencias de esta provocación; si hubiera vislumbrado un movimiento de tales proporciones, jamás lo hubiera provocado. Es justamente lo contrario. El gobierno pensaba que era una algarada que podía ser fácilmente contenida; no pensó que la larga historia de control burocrático, arbitrario y a veces incluso violento del pueblo de Méjico y muy particularmente de la clase obrera, iba a posibilitar a los estudiantes, desde un principio, fraguar un movimiento de las dimensiones del 68; creo que además, subestimó la larga tradición de lucha democrática de los mexicanos: tres años antes había ocurrido el movimiento médico; también apenas diez años antes se había producido el movimiento ferrocarrilero; también se habían dado luchas estudiantiles muy importantes como la de las Escuelas Normales Rurales, apoyada por la Escuela de Agricultura de Chapingo, primero, y por el Politécnico después. El 68, como ves, no es algo totalmente inusitado en la vida del país. Creo que el gobierno subestimó esta capacidad de oposición y de ahí que pensara provocar a los estudiantes y de alguna manera manipular el movimiento.





—Cuando tú dices "gobierno", te refieres a él como bloque? ¿O a la política del Presidente de la República, que sus ministros pueden acatar o no hacerlo? Un ejemplo: en la provocación a la que te refieres —la del 23 de julio de 1968— hubo desde luego una orden dada al cuerpo de granaderos, orden que hubo de conocer el Regente de la ciudad, en aquel momento Corona del Rosal. ¿Piensas que el Presidente conocía esta orden, o que emanó directamente de él?

—No sé, no tengo acceso a estos niveles de información.

—Pero, ¿qué piensas tú?

—No puedo responder. Cuando yo digo gobierno me refiero concretamente al poder ejecutivo en su conjunto. Ahora bien, se sabe que en México el poder ejecutivo está encabezado y en gran parte monopolizado por el Presidente de la República. Yo no creo y lo digo basado en el régimen presidencial en el que se sustenta el sistema político-mexicano, que el Presidente desconociera esta pro-

de sus escuelas al CNH?

—Definitivamente no lo hubo. Además en principio no estoy de acuerdo con tu planteamiento; yo creo que el problema de la manipulación, es para la gente enterada de lo que ocurrió en 1968, un problema falso. No hubo tal manipulación; es absolutamente claro que los principales dirigentes no respondían a los dictados de ninguna facción gubernamental y existen, para probarlo, los documentos del CNH; las acciones de los dirigentes tanto o más claras que los documentos; toda la historia del movimiento, día por día, en varios libros que señalan su cronología exacta. Definitivamente, creo que es un problema ya resuelto por la historia: en el movimiento de 1968 no hubo manipulación; fue un movimiento autónomo, estudiantil y popular.

—¿Y el llamado de Sócrates Campos el 27 de agosto?

—Es el único caso. El único que podemos citar todos los que fuimos dirigentes en aquel entonces. Yo estaba junto a él en el momento en que hizo el llamado al presidente para realizar el diálogo público en el Zócalo; creo que fue una provocación circunstancial y acaso poco pensada de su parte. De cualquier modo, no podemos encontrar otro caso similar, ni mucho menos.

—El hecho de que posteriormente algunos dirigentes del CNH se involucraran con organismos gubernamentales, ¿indica alguna conexión anterior de dichas personas con alguna facción o funcionario gubernamental?

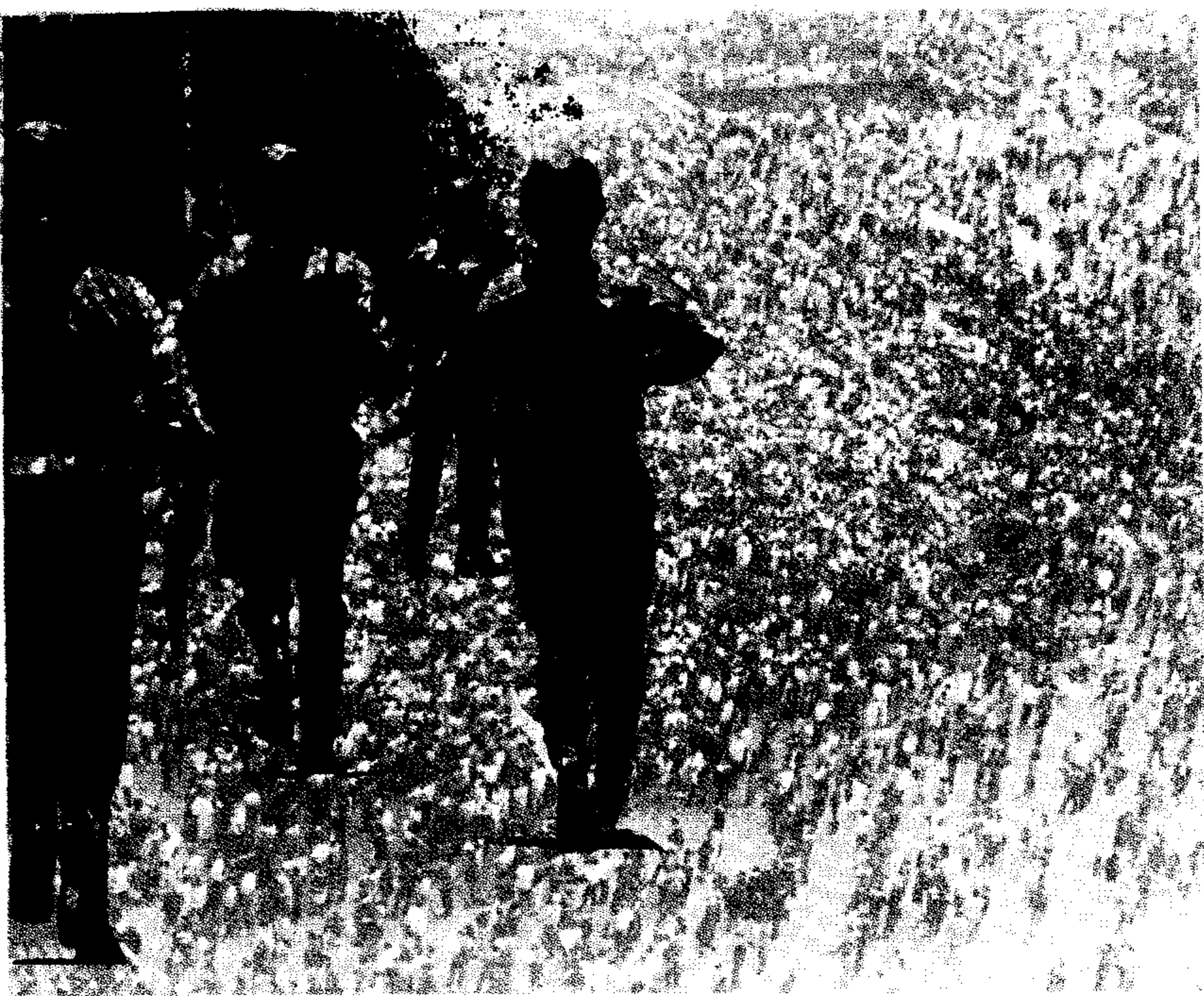
—Definitivamente no. Ni siquiera estoy de acuerdo con la pregunta que haces porque, como te repito, esto ya está resuelto por la historia. De hecho, las personas de quienes se dice que posteriormente ingresaron al PRI, estaban ya en él durante el movimiento y no había ninguna cortapisa para su participación en el CNH porque habían sido electos por sus propias asambleas. Se sabía de antemano que ciertas personas —Parra, de Comercio y Díaz Michel, de Medicina por ejemplo— estaban muy ligadas al partido gubernamental sin que esto implique, de ninguna manera, que nosotros siguiéramos los dictados del partido oficial. Ellos jamás provocaron, jamás manipularon y se plegaban a las decisiones colectivas. Insisto una vez más en que el Consejo Nacional de Huelga fue absolutamente autónomo en sus decisiones, de ahí su fortaleza: ningún movimiento manipulado o dirigido por provocadores tiene la resistencia y la capacidad de movilización que demostró el movimiento de 1968. Las versiones de manipulación las ubico en la negra historia de la calumnia a la que es tan dado el mexicano justamente por las largas decenas de años de despolitización que ha sufrido.

—Pasemos a otro problema. En tu opinión, ¿Qué enseñanzas dejó el movimiento estudiantil para las diferentes clases o sectores de clase que conforman

“El movimiento estudiantil, como todo movimiento social, no podía ser un movimiento puro en el sentido de carecer de interferencias, pero el hecho sustancial es que los estudiantes procedían de una manera absolutamente autónoma...”

vocación que muy probablemente montó Corona del Rosal; pero aun cuando así sea, la responsabilidad le corresponde al Gobierno en su conjunto; no tenemos por qué pensar ahora que fue una zancadilla de Corona a Echeverría o viceversa. La hipótesis más confiable, apoyada por muchos hechos, es que el Gobierno en su conjunto y específicamente el centro de decisiones del poder en México, es decir, el poder ejecutivo, realizó esta provocación.

—Veamos el problema de la manipulación desde otro ángulo. ¿Hasta qué punto pudo ocurrir el hecho de que, facciones involucradas en la candidatura a la Presidencia de la República hicieran una política tal que el movimiento requiera determinado cauce, ya sea por medio de factores externos tales como la provocación, o a través de factores internos, tal como la infiltración de elementos, incluso electos por la base



la sociedad mexicana? Específicamente para la burguesía privada, el gobierno, la clase obrera y los estudiantes.

—Creo que la burguesía mexicana siguió a distancia los acontecimientos de 1968, puesto que no fue directamente afectada por ellos como sí lo fue la francesa. Creo que la burguesía ve con hostilidad todo movimiento de este tipo porque de alguna manera cuestiona las condiciones sobre las cuales se produce y reproduce el capital; pero realmente no era el contrincante que enfrentábamos de una manera inmediata, de tal suerte que la principal enseñanza que el movimiento dejó a la burguesía fue que ésta pudo advertir, en el carácter masivo de la movilización, la posibilidad de que el movimiento llegara a la clase obrera, de la que la burguesía extrae la plusvalía, la ganancia. Esta enseñanza fue más bien indirecta, es decir, la burguesía aprendió que las posibilidades que tiene el pueblo mexicano para movilizarse, no están agotadas y advirtieron lo que podría haber ocurrido si hubiera sido la clase obrera quien hubiera mostrado su inconformidad.

Pienso que quien recibió más enseñanzas de una

manera directa fue el gobierno; en el 68 se vio claro que la oposición no tenía ningún canal institucional de comunicación con el gobierno. Luis Echeverría intentó modificar esta situación y después de él, Reyes Heroles de una manera un poco más hábil con la Reforma Política. Pienso que ésta, es justamente una enseñanza del 68; una vez que el gobierno echó mano de la inusitada represión, se dio cuenta que era necesario buscar canales institucionales para dialogar con una oposición que —se advirtió en 1968— podía deteriorar gravemente su legitimidad. No sólo los sucesivos gobiernos en cuanto administradores de la República, sino el Estado mexicano en su conjunto —en cuanto sistema político que organiza a la sociedad mexicana— intentó refuncionalizarse de tal suerte que recuperara la legitimidad tan gravemente dañada a consecuencia de la represión. Creo que las consecuencias políticas del movimiento fueron de tal magnitud, que se puede establecer un corte bastante radical entre México antes del 68 y después de él.

En lo que se refiere a la clase obrera, creo que las enseñanzas desgraciadamente no fueron todo lo profundas que pudieron haber sido. En el momen-



to en que se empezaba a manifestar una incipiente unión obrero-estudiantil, tan largamente deseada sobre todo por los estudiantes, la represión se manifestó en toda su brutalidad. Sin embargo, pienso que quedó un sedimento en la conciencia de los obreros que posibilitó el surgimiento de las corrientes democráticas dentro del sindicalismo mexicano como la de Vallejo, Rafael Galván, etc. y ello es una expresión indirecta del movimiento de 68.

Ahora bien, estas enseñanzas no son algo que los estudiantes hayan entregado conscientemente a la clase obrera. Esta observó el movimiento y extrajo consecuencias que la han llevado a organizarse sindicalmente, en sindicatos independientes que, con todo, no han logrado encontrar la manera de enfrentar la crisis económica que estamos padeciendo; pero aun contando con esta incapacidad para enfrentar la crisis y los nuevos fenómenos que se plantean en el país, creo que de una manera indi-

“Ningún movimiento manipulado o dirigido por provocadores tiene la resistencia y la capacidad de movilización que demostró el movimiento de 68...”

recta y tangencial, la clase obrera —resumo— extrajo enseñanzas del movimiento estudiantil.

En cuanto a los estudiantes, creo que desgraciadamente es el sector que menos enseñanzas extrajo del movimiento, pero hay razones objetivas para ello: fueron el sector más golpeado; literalmente les iba la vida en la defensa de lo que creían justo y muchos murieron; desde el 26 de julio comenzaron a morir estudiantes, de tal suerte que la represión cumplió con su objetivo: desorganizarlos. Los desorganizó aún más con la represión de la que a mi juicio fue una manifestación errónea, en junio de 1971, puesto que el motivo que nos impulsaba a salir a la calle había sido parcialmente resuelto por el gobierno de Echeverría al solucionar el conflicto de Nuevo León —echó hacia atrás la ley orgánica fascista, tiró al gobernador despótico y autoritario del Estado, etc. La violentísima represión del Estado obligó a muchos de los estudiantes a abrazar el camino de la lucha armada que a mi juicio, es un camino erróneo en México por multitud de razones; entre otras, la fundamental consiste en que la

lucha armada urbana —la rural es otra cosa— ha estado totalmente desvinculada de la historia real del movimiento obrero del país.

Pienso que los estudiantes deben recuperar la gran lección del 68 que consiste en que la fuerza estudiantil sigue manteniendo un enorme potencial de contestación al régimen gubernamental autoritario y tiene perspectivas de situarse dentro de una estrategia revolucionaria en donde la fuerza fundamental sea la clase obrera. Creo que lo que probó 1968, a escala internacional, es que lejos de que la perspectiva socialista tenga agotadas sus vías de realización, lo que se pone a la orden del día es el papel del movimiento obrero como transformador radical de las estructuras políticas y económicas.

El 68 actualizó la estrategia socialista y el estudiante mexicano puede y debe encontrar vías para integrarse a esta gran corriente.

—El movimiento estudiantil de 1968, en tanto uno de los más importantes en este país desde la Revolución Mexicana, indiscutiblemente definió y reubicó la línea y las políticas de una serie de organizaciones, no solamente de izquierda, sino también de masas, independientemente de su vinculación con el Estado; por ejemplo las organizaciones de comerciantes, de padres de familia, universitarias, etc. ¿Cuál piensas tú que fue la incidencia del movimiento en la política nacional a través de estas fuerzas organizadas? ¿Cómo se movieron estas fuerzas durante el desarrollo del movimiento estudiantil?

—Pienso que el movimiento estudiantil-popular básicamente contó con el apoyo de las llamadas clases medias: pienso que esto también es una enseñanza que debe ser reivindicada por la izquierda puesto que fue reivindicada por el gobierno; éste se dio cuenta que sobre las clases medias había muy poco control, o ninguno de hecho. Tan no lo había que podemos recordar, en la famosa manifestación de desagravio a la bandera, cuando sacaron a los burócratas de menor rango de todas las oficinas gubernamentales que están en el primer cuadro de la ciudad, que esos burócratas protestaron contra la manipulación —ésa sí— de que eran objeto y, como ya se ha dicho y escrito mucho en este año, se rebelaron en contra de los burócratas de más alto rango que los llevaron a esa aventura, de tal manera que también fueron reprimidos. Esto te indica que en realidad el movimiento llegó a los sectores no organizados de las clases medias, que eran una especie de “tierra de nadie” y que sin embargo, a partir de una creciente depauperización que se venía manifestando de tiempo atrás, tomaron conciencia de que en México no había un desarrollo económico que posibilitara la expansión de sus necesidades y satisfactores, de tal modo que muy gustosamente prestaron su adhesión al movimiento.

Alguien me decía, no puedo dar su nombre, que en la Presidencia de la República se hizo un estudio

para saber quiénes habían apoyado más al movimiento; resultó ser precisamente el sector de la burocracia menor que protestó, el 28 de agosto.

— *Y sin embargo esos burócratas están organizados en federaciones tales como la de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, la CNOP y otras.*

— Es cierto lo que tú dices. Están organizados fundamentalmente en la FSTSE; sin embargo, sólo un contingente de esta organización estaba en la manifestación. Creo que el gran sector de profesionistas, de maestros, de empleados, que apoyó al movimiento estudiantil, no estaban organizados. Todos esos burócratas rompieron los marcos institucionales de control y se adhirieron al movimiento, lo que no pasó desapercibido para el gobierno. De hecho, creo que el gran problema para él, dado que mantiene un control, por desgracia todavía bastante fuerte, sobre el movimiento obrero y parte del movimiento campesino, es el de organizar a las clases medias sobre la base de sus propios inte-

reses; pero en primer lugar, las clases medias son muy amplias y en segundo, hay demasiados sectores; es muy difícil organizarlas por su situación propia de oscilación entre una clase y otra: entre la burguesía y el proletariado.

— *De acuerdo a tu respuesta, el Gobierno organizó la manifestación del 28 de agosto pretendiendo realizar una manipulación que a la postre resultó un completo fracaso. Pero si utilizó la manipulación de masas, no veo razón para no haber utilizado, por diferentes canales, la manipulación individual que, si no fructificó a causa de las razones que has dicho —el movimiento era de carácter masivo, con un programa aceptado por la base, los delegados eran elegidos por la asamblea de las escuelas, etc.— al menos intentó realizarla. ¿Hasta qué punto ocurrió este elemento?*

— *Intentos de manipulación de las clases medias?*

— *Sí, pero no abierta, como en el caso de la manifestación, sino oculta.*

— *¿Hacia quiénes?*

— *Hacia los dirigentes del movimiento; por ejemplo mediante la corrupción, o la infiltración de agentes políticos.*

— No, no hubo tal. Tu sigues con un problema que me parece completamente intrascendente.

— *Sin embargo, yo veo una contradicción. Si hubo una manipulación abierta ¿por qué razón no una secreta?*

— Porque aun contando con la posibilidad de que nos hubieran intentado manipular secretamente, el gobierno sabía que cualquier acercamiento indebido, cualquier acercamiento que se tuviera con él que no fuera el estrictamente planteado por las asambleas, es decir, el diálogo público, sería rechazado inmediatamente por la base. Aconteció justamente lo contrario; el Consejo Nacional de Huelga logró tener un gran crédito moral y político porque toda la gente que estaba inmersa en el movimiento sabía que las decisiones que se tomaban en las asambleas, eran decisiones que el CNH llevaba a cabo. Insisto que lo demás cae en el terreno de la ciencia-ficción. Si hubiera habido, vamos a suponer, algún dirigente que hubiera sido manipulado, éste habría caído por su propio peso.

— *Sin embargo, Aguirre Palancares declara haber hecho reuniones periódicas con una serie de dirigentes del CNH.*

— Eso ya lo aclaré y es mentira. Es absolutamente falso. No quiero detenerme mucho en la anécdota porque ya se ha hablado bastante de eso. Las tuvo con Marcelino Perelló y éste nunca lo ocultó. Con él y párale de contar; absolutamente no tuvo reunión con ningún otro dirigente importante. Tampoco Caso y de la Vega tuvieron reuniones con dirigentes importantes fuera de los que señaló el CNH para que los fueran a ver.

— *Veamos ahora otro aspecto del movimiento.*





¿Qué enseñanzas crees tú que dejó el movimiento estudiantil a la izquierda mexicana en los planos político-programático, organizativo, ideológico y, caso de haberlas, en el militar?

— Quisiera primero contestar un poco globalmente. Parece ser que diez años son suficientes para entender todas las enseñanzas y repercusiones que pudo haber dejado el movimiento estudiantil-popular de 1968. Yo creo —y esto ya lo he dicho— que vistas las dimensiones en las que opera la historia de un país, diez años todavía no son suficientes para calibrar las verdaderas enseñanzas que dejó el 68. Te voy a poner un ejemplo, guardando las proporciones, por supuesto. La Comuna de París, un movimiento cuya importancia es indudable, es el primer intento de organización política y económica de la clase obrera realizado en el plano del Poder, en 1871; sin embargo tuvieron que pasar 46 años para que el ejemplo de la Comuna tomara cuerpo en muchas de las tesis programáticas —más

“En cuanto a los estudiantes, creo que desgraciadamente forman el sector que menos enseñanzas extrajo del movimiento.”

que tesis programáticas, en muchos de los principios— de los bolcheviques, que Lenin realizó en un país totalmente distinto.

— *Pero Marx, ya desde el momento mismo de la insurrección de la Comuna, había extraído una serie de enseñanzas que justamente llevaron a Lenin a plantearse en forma distinta la toma del poder; enseñanzas ya las había, aunque su materialización debiera realizarse 46 años después.*

— Si, aunque la primera enseñanza que extrajo Marx fue la de que el movimiento de la Comuna no debió haber estallido. Recuerda que lo primero que dijo Marx es que las condiciones no eran lo suficientemente maduras y adecuadas para un proceso de tal magnitud. Marx se opuso al estallido de la Comuna de París, pero como no era un simple espectador, sino un revolucionario cabal, en cuanto ésta estalló se puso incondicionalmente a sus órdenes.

Hay un desfasamiento evidente en el proceso de la Comuna, entre el movimiento y sus enseñanzas, y este ejemplo me sirve sólo como analogía, no lo podemos tomar al pie de la letra. Si Marx extrajo toda esta serie, en efecto enorme, de conclusiones a

propósito de la Comuna en su trabajo *La Guerra Civil en Francia*, fue justamente porque era un movimiento proletario y había ya una larga tradición comunista e inclusive anarquista y blanquista que posibilitó su análisis. Ahora bien, si lo que quieres decir es que el movimiento del 68 no ha tenido, no ha contado hasta ahora con personas que reflexionen seriamente y con un análisis profundo sobre él, tienes razón; éste es un defecto subjetivo y es hasta ahora que empieza a haber realmente análisis serios de lo que aconteció. Anteriormente había crónicas, relaciones de hechos, montajes a base de declaraciones, reportajes, fotografías, etc., que son muy importantes, pero que no tienen la calidad teórica, está fuera de su especificidad tener la calidad teórica que pudieran tener otros trabajos.

— *De todos modos, debe haber una crítica y conclusiones implícitas que, aún no estando elaboradas como teoría, inciden en la elaboración de los programas de los partidos políticos o inclusive en la formación de éstos, como en el caso del PMT; los cambios en los programas del PCM o del PRI a partir del 68 indican la incorporación de conclusiones nuevas.*

— Relativamente. El movimiento de 1968 —esta en una idea muy personal— lo que hizo fue acabar con todas las organizaciones de tipo tradicional, excepto el Partido Comunista, demostrando su inconsistencia práctica. Lo que sigue también es un punto de vista personal: demostró, por ejemplo, que todas las corrientes grupusculares tenían muy poco que hacer en un movimiento de masas porque la realidad no se adecuaba a sus puntos programáticos; creo que se ha dado el fenómeno contrario: se han creado a partir del 68 organizaciones políticas muy laxas, muy poco homogéneas, que no son realmente partidos políticos: me refiero concretamente al PMT. Los compañeros del Partido Mexicano de los Trabajadores, en general, merecen todos mis respetos como revolucionarios que son y un gran crédito moral y político, pero no dejo de advertir que esta organización se ha situado en una perspectiva totalmente opuesta a la perspectiva sectaria del espartaquismo y también equivocada, a mi juicio, aunque no tan dañina a largo plazo como lo fue el sectarismo imperante en México previo al 68. El PMT entendió correctamente que había que hacer una política de masas, pero creo que no ha entendido correctamente que un partido debe tener condiciones de homogeneidad y de organización que está muy lejos de tener. El PMT es más bien una pugna de tendencias que no logran configurar una organización unitaria y una perspectiva que sea común a sus miembros para desarrollar una estrategia y una táctica revolucionarias. Yo pienso que el gran problema de la izquierda mexicana sigue siendo —y en esto estoy totalmente de acuerdo con algunos espartaquistas de la vieja guardia— el de formar el partido de la clase obrera, que era la idea central de Revueltas. Pero la formación del partido de la clase obrera debe tener en

cuenta que los movimientos de masas, sean o no movimientos de la clase obrera, deben ser organizados con el propósito estratégico de que llegue un momento en el que haya un punto de ruptura y la clase obrera tome en sus manos el proceso histórico. Para resumir y ordenar mis ideas un poco dispersas, tal vez, en las palabras anteriores, me parece que la gran enseñanza del 68 consiste en la proposición del partido de la clase obrera. Han surgido también organizaciones comunistas como el Partido Revolucionario de los Trabajadores que son hijos legítimos del 68.

En lo que se refiere al plano militar, las enseñanzas son escasas. Es verdad que la defensa del Casco de Santo Tomás fue verdaderamente heroica; habla mucho y muy bien de los compañeros del Politécnico, pero la potencia de fuego no tenía ninguna comparación y simplemente fueron aplastados. La lección más bien tiene ver con otra situación que es la del nivel de combatividad; la Ciudad Universita-



“Diez años todavía no son suficientes para calibrar las verdaderas enseñanzas que dejó el 68.”

ria, con miles de gentes, fue tomada por el ejército sin que hubiera un solo disparo; el Casco, por el contrario, fue tomado después de una batalla más o menos prolongada, sobre todo teniendo en cuenta la bajísima potencia de fuego de los compañeros del Politécnico. Pienso que la enseñanza militar se reduce a lo anterior. Ahora bien, la violentísima represión, que contó desde un principio con el apoyo del ejército, nos enseñó que el papel estratégico de éste debe ser tomado cada vez más en cuenta. El movimiento ferrocarrilero de Vallejo fue aplastado por el ejército, pero en el 68, su intervención fue mucho más violenta; acarreó más muertos y una serie de consecuencias políticas que se han vivido en los años posteriores; una de ellas se materializó en el Colegio Militar, realmente fabuloso, que Echeverría construyó para ellos. Desde el 68 para acá, los gobernantes han advertido que el papel estratégico que el ejército mexicano jugará en el desarrollo político y social del país, será quizás mucho más importante de lo que lo fue en el pasado anterior a 1968. Durante ese año, los conflictos que se plantearon en otros países fueron resueltos no por la vía represiva, aunque también hubo represión, sino por la vía política de una manera más amplia.

—¿Te refieres a Francia?



— Me refiero a Francia, y a Alemania.

— *Porque en otros países, como Argentina, hubo una represión también muy violenta.*

— En efecto, me refiero más bien a los países europeos. En Italia hubo también una violenta represión en 69, pero no llegó a los niveles mexicanos. De todas maneras, esos gobiernos jugaron cartas políticas, el gobierno mexicano no. Este desde un principio reprimió y de hecho dejó escondidas sus cartas políticas. Esto implica, que el ejército, desde 1968, juega un papel muy digno de tomarse en cuenta para cualquier elaboración de un programa de izquierda, desde su estrategia y su táctica.

— *¿Quieres decir con ésto que dentro de la estrategia de la izquierda estaría la penetración política y la politización del ejército?*

— No de manera inmediata. En este momento sería dispersar fuerzas, puesto que no las hay suficientes para lo fundamental, que es la posibilidad de que la izquierda en su conjunto se convierta en el intelectual orgánico de la clase obrera y se acer-

que a ella; que vea como tarea impostergable e ineludible el ligarse a la clase obrera; en este sentido la actualidad del marxismo, para mí está fuera de toda duda; no es un problema de política cultural en abstracto; muchos intelectuales que apoyaron al movimiento estudiantil en 68, justamente por los excesos del régimen, le han dado la espalda a los movimientos populares que se dan en el país; pero lo verdaderamente importante para los intelectuales y para la izquierda en general, es que antes de penetrar al ejército o a otro sector de la sociedad mexicana, se debe elaborar un programa que contemple a la clase obrera como la clase revolucionaria por excelencia. Evidentemente, todo movimiento revolucionario ha triunfado cuando el ejército ha sido dividido, pero plantearnos estos problemas en este momento de México me parece bastante abstracto y, pues ya lo dijo Marx, hay que plantearse sólo los problemas que se pueden resolver y como se van presentando.

“Yo pienso que el gran problema de la izquierda mexicana sigue siendo el de formar el partido de la clase obrera, que era la idea central de Revueltas...”

— *¿Piensas que un programa como el que tuvo el movimiento estudiantil, convenientemente ampliado, podría unir a la clase obrera y al campesinado para desembocar en una revolución socialista?*

— No, evidentemente no. El programa, el pliego petitorio del movimiento estudiantil, era muy limitado. Lo que sí pienso es que las reivindicaciones planteadas por el movimiento estudiantil, sobre todo la derogación de los artículos 145 y 145 bis, y la libertad de los presos políticos, se condensan en una sola frase que se repitió mucho durante aquel año: *libertades democráticas*; pienso que la historia de un país dependiente y subdesarrollado como lo es el nuestro, demuestra que las reivindicaciones democráticas, que el movimiento estudiantil sintetizó en la frase “*libertades democráticas*”, por ejemplo el derecho a la salud, a la educación y en general a las prestaciones sociales que garantizan el desarrollo físico e intelectual de los individuos, solamente podrán ser logradas con el socialismo. En este sentido, la perspectiva del 68 es una perspectiva socialista aunque sus demandas fuesen reformistas. Creo que todo movimiento que exija demo-

cracia en México, si es consecuente, necesariamente lleva inscrita una estrategia plenamente socialista, es decir, una estrategia en donde se plantea que los problemas de insalubridad, de falta de educación, de alimentación, etc., solamente podrán ser barridos radicalmente por el socialismo, sólo podrán encararse seria y fructíferamente por un régimen socialista.

—*Tú piensas, entonces, que serían los principales puntos programáticos de un programa socialista?*

—No los principales, tal vez, sino que deben ser necesariamente incluidos en un programa socialista.

—*Cuáles serían, a tu juicio, los puntos principales de un programa que llevara a la revolución socialista?*

—No sé, no es el momento de planteárselo. Yo pienso, como mucha gente en Europa y América Latina, que la estrategia debe ser comunista, en última instancia; que nuestra voluntad revolucionaria debe tender hacia el comunismo, pero de una

manera práctica, no abstracta. Esto significa empezar por plantear las reivindicaciones democráticas que han estado postergadas a lo largo de la historia del país; no puedo siquiera especular sobre el programa socialista; lo que puedo decir es que toda forma reivindicativa sindical o partidaria, toda noticia o información que parte de la prensa revolucionaria —hablo de ella porque como se sabe, estoy incluido en el proyecto de Punto Crítico, revista elaborada por compañeros que tuvimos la experiencia del 68— debe tener una estrategia comunista; pero si lo es, ésta no debe ser especulativa sino consistente. Una estrategia comunista no implica que en este momento sepamos ya cuál es el programa que conviene a un régimen de orden socialista, a un régimen de transición para el país, pero sí implica que toda reivindicación que intente realizar la izquierda mexicana, debe contemplar a largo plazo y en perspectiva la instauración del socialismo en México. Los puntos programáticos surgirán de las condiciones mismas de la lucha.

—*Quisiera que ahondaras un poco más acerca de las enseñanzas que el movimiento estudiantil dejó a la clase obrera, desde un punto de vista más concreto, es decir, desde la perspectiva programática.*

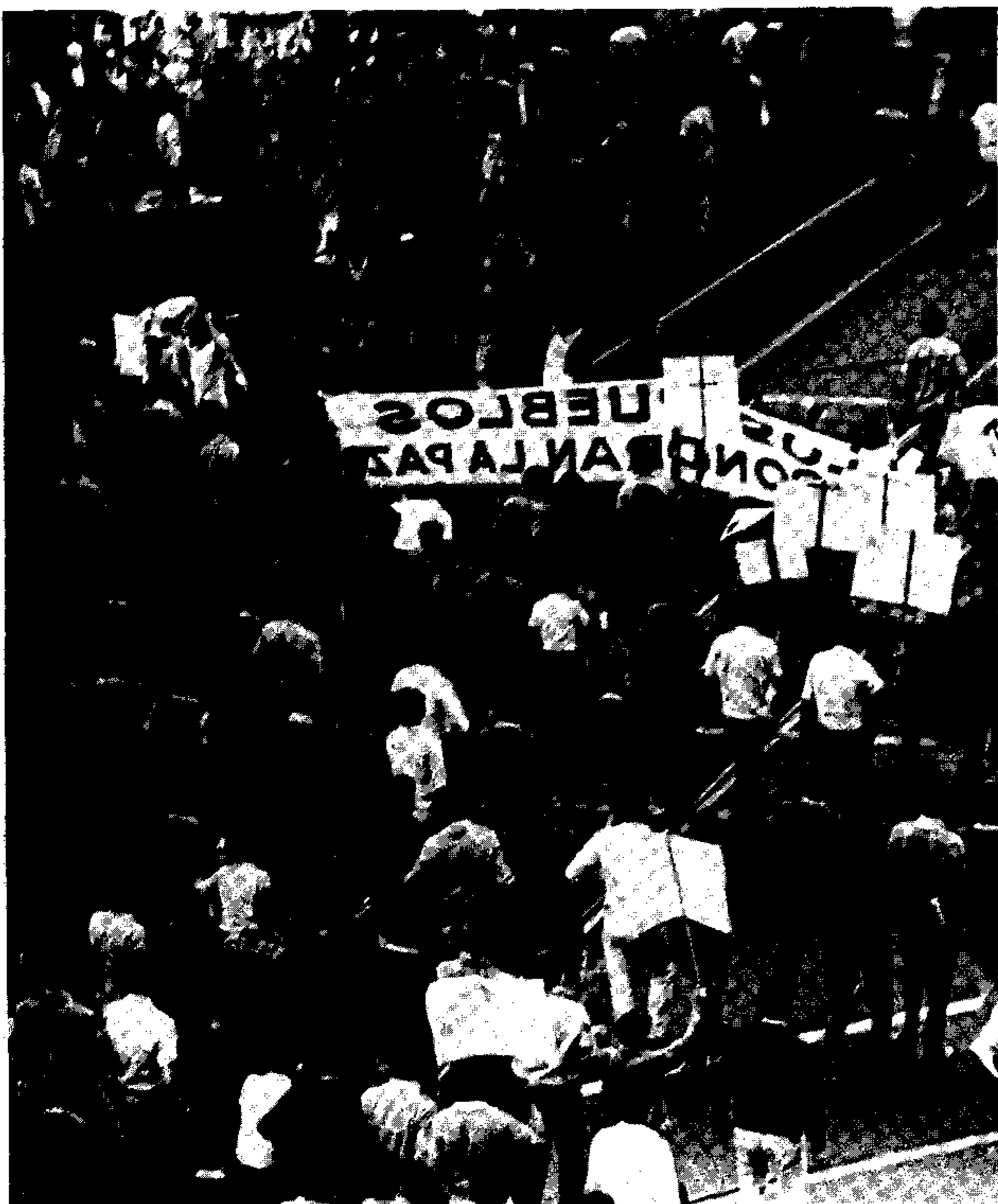
—Te repito que indirectamente y de una manera parcial, el movimiento obrero actual es consecuencia del 68, pero tiene una dinámica totalmente distinta a la del movimiento estudiantil.

—*Sin embargo también su programa contempla las más amplias libertades democráticas y en ese sentido quizás ha recogido una de las demandas del movimiento estudiantil.*

—Sí, sólo que, a mi juicio, la estrategia que el movimiento sindical independiente se plantea es de tipo estrictamente reivindicativo, estrictamente sindical; y no puede ser de otra manera. El movimiento obrero, a través de los sindicatos, no se puede plantear el problema de la revolución, no se puede plantear una estrategia de orden comunista. Necesariamente son y por definición, de una u otra manera, lo que Marx decía: tradeunionistas.

—*A pesar de todo, la Tendencia Democrática del SUTERM, en un momento dado de su lucha, logró agrupar a una serie de sindicatos, de organizaciones populares, que la conformaban como tendencia nacional.*

—Lo que ocurre es que la Tendencia Democrática del SUTERM tenía tras de sí la carga, el lastre ideológico del nacionalismo revolucionario; el pensar que las libertades democráticas se pueden lograr en México actualizando a la Revolución Mexicana, indica una limitación del movimiento sindical; no puede ser de otra manera. Es una limitación en el sentido de que pretendiendo transformar la estructura del país en su conjunto, se quedan en una perspectiva estrictamente sindical. Esta limitación no la veo como defecto, sino como limitación objetiva de todo sindicato. De lo que se trata es, una vez más, de formar el partido de la clase



18

obrera contando para esto con las experiencias que dejó el 68, que ha dejado ahora el movimiento sindical independiente y con las enseñanzas que dejó el vallejismo y la historia contemporánea de México. Dejar en manos del movimiento sindical independiente la posibilidad de una revolución socialista en México, es pedirle peras al olmo por la propia condición de los sindicatos. En este sentido es en el que hablo de las limitaciones objetivas de los sindicatos.

— *Pero en principio tú te referías a una limitación ideológica, que es el nacionalismo revolucionario.*

— Claro, por una razón que también es objetiva: en países de tradición democrática los sindicatos de hecho no hacen política, en el sentido estricto de la palabra; la hacen los partidos de la clase obrera, como en Francia, como en Italia. En el caso de México, los sindicatos se han visto obligados a desarrollar política, en el sentido estricto de la palabra, justamente debido a la ausencia de partidos de clase. La ideología del nacionalismo revolucionario, implica que la Revolución Mexicana tiene todavía posibilidades de actualizarse para resolver los graves problemas que afectan a la población mexicana en su conjunto, cosa que yo niego. La Revolución Mexicana, la revolución “institucional”, está agotada, no posibilita la solución de los graves problemas que hay en México y no es un proceso que lleve al socialismo. El concepto ideológico del nacionalismo revolucionario que sostenía la antigua Tendencia Democrática, era totalmente erróneo para las condiciones del país.

Las vías para realizar movimientos cada vez más partidarios y revolucionarios permanecen inéditas. Los grandes revolucionarios lo han sido porque encuentran vías que no se localizan en el pasado; en ese sentido 1968 ha servido de estímulo y de impulso, pero las vías programáticas prácticas para llegar al socialismo están inéditas y deben ser encontradas por los revolucionarios mexicanos.

— *Quieres decir, entonces, que el proceso que lleva al socialismo contempla al factor subjetivo como factor de importancia capital?*

— Por supuesto, el factor subjetivo es un factor central. De hecho, el problema del partido de la clase obrera es el de cómo subjetivamente ésta toma conciencia de la necesidad de un cambio histórico radical. En ese sentido las enseñanzas del 68 son casi nulas. El movimiento tenía una organización muy laxa; el Consejo Nacional de Huelga era muy amplio; no tenía homogeneidad. Programáticamente y organizativamente no hay mucho que aprender del 68. Este demostró más bien que había una gran capacidad de movilización del pueblo. De lo que se trataría desde el punto de vista revolucionario, sería de actualizar la vieja consigna de que la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos y de caminar en este sentido.

Para terminar, yo quisiera hacer notar la transformación cultural, de la palabra, en lo que se re-

fiere al modo de vida de la juventud a raíz del movimiento de 1968. Este no fue solamente una expresión política en el sentido limitado de la palabra, sino también una explosión de política cultural que posibilitó a los jóvenes un desarrollo más amplio en todos sentidos, incluyendo el aspecto sexual. México era un país propiamente para adultos antes del 68; la juventud tenía pocas posibilidades de desarrollarse. En una sociedad tan reprimida como la nuestra, que manipula tanto a los jóvenes como a los niños y ancianos, me parece de una importancia radical el que haya una especie de corte entre la juventud anterior al 68 y posterior al mismo; de hecho variaron las costumbres, los hábitos, los modos de presentarse. La transformación atendió no sólo a los valores tradicionales, sino también —de una manera muy espontánea e ingenua— a los patrones culturales. Digo de manera espontánea e ingenua porque no se transforma mucho vistiendo de una determinada manera o hablando de una mane-

“Para mal y para bien, los jóvenes, en todos los aspectos de su vida, son más autónomos de 68 a la fecha; pienso que esto no debe ser pasado por alto.”

ra más libre que antes; pero sí me parece que se introdujo una especie de modernidad que antes le estaba vedada a los jóvenes. Como contrapartida los jóvenes, al intentar imitar el lenguaje del lumpen —que es lo que ha hecho la clase media a partir del 68— cayeron en un empobrecimiento del mismo verdaderamente lamentable. Por así decirlo, fue una especie de revancha histórica de Tepito y Peralvillo sobre las colonias Narvarte y Nápoles. Los jóvenes intentaron llenarse de un lenguaje que en realidad estaban reduciendo a un vocabulario básico que evidentemente era poco apto para la comunicación de conceptos. De todos modos, el hecho de que los jóvenes intentaran crear un mundo en el que tuvieran algo que decir, me parece sumamente importante. Este no es más el mundo de los adultos que imponen a los jóvenes sus normas y pautas de conducta, de lenguaje, de modos de divertirse, etc.

Para bien y para mal, los jóvenes, en todos los aspectos de su vida, son más autónomos de 1968 a la fecha; pienso que esto no debe ser pasado por alto.